

LA NECRÓPOLIS TUMULAR DE SANT JOAQUIM DE LA MENARELLA DE FORCALL, COMARCA DELS PORTS (CASTELLÓN)

Amparo Barrachina Ibañez (1)*; David Vizcaíno León (2)*; Anna Viciach i Safont (3)*; Ramiro Pérez Milián (4)*; Bibiana Agustí Farjas (5)*; Neus Arquer Gasch (6)*; Alfred Sanchis Serra (7)*; Francisco J. Hernández García(8)*; Carmen Tormo Cuañat (9)*

RESUMEN:

En este artículo presentamos una de las necrópolis excavadas durante las obras de los parques eólicos de las zonas 1, 2, 3 del Plan Eólico Valenciano, la de Sant Joaquim de la Menarella. La única excavada en extensión y posteriormente consolidada y puesta en valor para su visita. Ha sido después de los trabajos de consolidación que se ha podido realizar nuevas observaciones a las ya aportadas por lo trabajos de excavación. Complementándose en las líneas siguientes las conclusiones presentadas en anteriores trabajos.

ABSTRACT:

In this paper we present one necropolis excavated during works of the Aeolian parks of zones 1, 2, 3 of the Valencian Aeolian Plan: Sant Joaquim de la Menarella. The only one excavated in extension and later consolidated and put in value for its visit. It has been after the works of consolidation that has been able to make new observations to already contributed by the works of excavation. Complementing in the following lines the conclusions presented in previous works.

PALABRAS CLAVE:

Antropología, incineración, necrópolis, Edad del Hierro

KEY WORDS:

Anthropology, incineration, necropolis, Iron Age.

INTRODUCCIÓN

Entre los años 2005 y 2006 se han llevado a cabo una serie de intervenciones arqueológicas en relación con las obras de construcción de los parques eólicos de las zonas 1, 2 y 3 del Plan Eólico Valenciano. Como paso previo a la instalación de los aerogeneradores ha sido necesaria una amplia labor de recopilación de datos en la que han participado un numeroso grupo de profesionales, que desde un punto de vista interdisciplinar han llevado a término la prospección, excavación y estudio de los yacimientos implicados, llegando en último término a la excavación en extensión, consolidación y puesta en valor de aquellos yacimientos más relevantes. Esto ha supuesto un esfuerzo común entre todas las partes implicadas, tanto desde la empresa promotora, RENOMAR S.A., como desde EIN S.L. encargada de la realización de los trabajos, junto a la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano.

Estas intervenciones han dado como resultado la documentación de un valioso volumen de yacimientos arqueológicos que nos permiten ampliar el conocimiento que se tiene de la protohistoria de la comarca de Els Ports, completando ciertos momentos poco conocidos en el área noroeste de la Comunidad Valenciana. Dentro de este volumen de yacimientos excavados, se han identificado tres necrópolis, una inhumación infantil en el interior de un hábitat fortificado y una cista bajo los niveles de habitación de un asentamiento romano, que han permitido documentar diversos ritos funerarios característicos de momentos culturales del inicio del I milenio arq ANE, más concretamente la transición entre el Bronce Final y la primera Edad del Hierro.

De todos ellos solo la necrópolis de Sant Joaquim fue excavada casi totalmente, permitiendo documentar veintiocho estructuras y veinte *loculi* o depósitos funerarios, en los que fueron colocados los restos incinerados de al menos noventa individuos, siendo utilizada durante los siglos VII y VI arq ANE. De los restos funerarios recuperados destacan las cerámicas, mayoritariamente hechas a mano, entre las que encontramos urnas funerarias y vasos de ajuar, así como la interesante colección de bronce que nos muestran diversos elementos de adorno personal, como brazaletes, anillos, agujas, colgantes o fibulas, principalmente realizadas en bronce.

(1)* SIAP. Diputació de Castelló. Castelló de la Plana. abarrachina@dipcas.es

(2)* EIN Mediterráneo S.L. C/ Jacinto Benavente, nº 26, 2, 46005, Valencia. dvizcaino@einsl.com

(3)* C/ La Vall d'Uixó, nº 3, 12591, La Llosa (Castellón). annaviciach@yahoo.es

(4)* NOVERINT Coop. V. C/ Blasco de Alagón, nº 13, 2, 12300, Morella (Castellón). noverint.ramiro@gmail.com

(5)* C/ Solivent, nº 13. 17170 Amer, Girona. bagusti@ya.com

(6)* SIAP. Diputació de Castelló. Castelló de la Plana. neus@ctac.es

(7)* SIP. Diputació de València. València. alfred.sanchis@dival.es

(8)* EIN Mediterráneo S.L. C/ Jacinto Benavente, nº 26, 2, 46005, Valencia. fhernandez@einsl.com

(9)* SIP. Diputació de València. València catocu@hotmail.com

UBICACIÓN

La necrópolis de Sant Joaquim de la Menarella se sitúa en la divisoria de la sierra de la Menarella, límite provincial entre Castellón y Teruel. Ocupa una plataforma ligeramente sobre elevada de 720 metros cuadrados a 1063 metros de altitud, desde la que se domina un importante cruce de caminos. Por un lado el collado por el que pasa el antiguo camino de Luco de Bordón a Forcall en sentido norte-sur y por otro la ruta trashumante este-oeste que desde el Bajo Aragón, pasando por Villores a través de la sierra de la Menarella y la Muela de la Todoella permite acceder a la sierra de Gudar. De hecho una parte de la necrópolis está ocupada por un "assegador" utilizado por esta ruta.

Desde su posición ofrece un alto grado de visibilidad directa o indirecta con numerosos yacimientos de la misma cronología localizados en esta área, por lo que creemos que su visualización tuvo carácter de icono destacado del paisaje.

TIPOLOGÍA DE LAS ESTRUCTURAS

Las estructuras se podrían agrupar desde un punto de vista morfológico en dos tipos: circulares y cuadradas, aunque dentro de ellas encontramos algunas variaciones que nos ha llevado a dividir las en tres tipos básicos: Estructuras circulares con cista excéntrica de mampostería. Estructuras circulares con cista de lajas más o menos centrada. Estructuras cuadrangulares con zócalo exterior.

lares y cuadradas, aunque dentro de ellas encontramos algunas variaciones que nos ha llevado a dividir las en tres tipos básicos: Estructuras circulares con cista excéntrica de mampostería. Estructuras circulares con cista de lajas más o menos centrada. Estructuras cuadrangulares con zócalo exterior.

1.- Estructuras circulares con cámara excéntrica de mampostería y cista. Bajo este epígrafe se incluyen las estructuras E1, E2, E11, E24 y E29, siendo posible que también correspondan a él las estructuras E9 y E13 muy erosionadas. El mejor ejemplo que nos ha llegado corresponde a E1, para cuya construcción se utilizaron piedras calcáreas locales de diferentes dimensiones y tierra. La base del túmulo es de planta circular de 3,44 metros de diámetro y se construye en bloque, por lo que los muros que lo delimitan solamente presentan la cara exterior, hasta una altura de unos 25 centímetros, levantándose el interior al mismo tiempo y rellenando este espacio con losas, piedras y tierra. El sistema constructivo del muro es de piedra en seco utilizando poca tierra para la unión de las piedras entre las que se incorporan otras de pequeño tamaño a modo de cuñas. A continuación se construyen las paredes de la cámara funeraria y

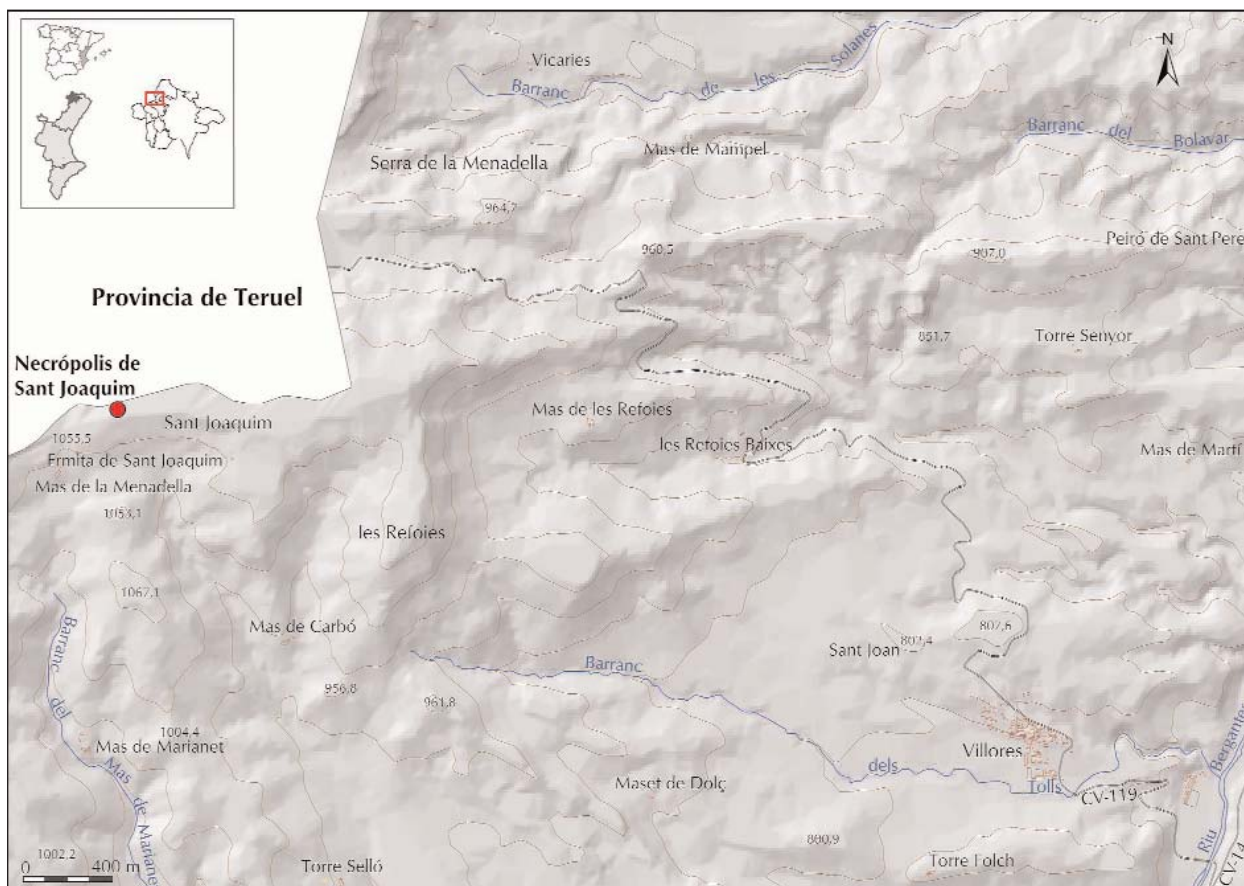


Fig. 1. Ubicación geográfica de la necrópolis de Sant Joaquim de la Menarella (Forcall, Castelló).

se continúa levantando el muro perimetral exterior rellenando el espacio intermedio del mismo modo que en la base. El suelo de la base se realiza mediante un enlosado de piedras de pequeño y mediano tamaño, trabadas con tierra. Desde la mitad hasta el fondo de la cámara, se colocan losas verticales apoyadas en las paredes o sobre ellas mismas a modo de cista. En el interior de este espacio se sitúa la urna cineraria con restos de la incineración y del ajuar. Este espacio podía ir cubierto con losas. Por último se cierra la puerta de la cámara, continuando con la construcción del muro perimetral y rellenando el espacio intermedio.

Adosados a los túmulos encontramos un número variable de *loculi* o depósitos funerarios: son pequeñas estructuras negativas excavadas en el nivel de uso de la necrópolis, siempre loca-

lizados alrededor de los túmulos circulares, incluso la mayoría de ellos se apoyan en la pared exterior de éstos. Habitualmente presentan formas circulares o elípticas y en algunos casos la escasa potencia del nivel de uso hace que los *loculi* apenas tengan profundidad y adquieran formas alargadas, siempre ajustándose a las paredes externas de los túmulos circulares.

2.- Estructuras circulares sin cámara y con cista de lajas ligeramente excéntrica. Bajo este epígrafe se incluyen las estructuras E4, E5 y E6, siendo posible que también correspondan a él las estructuras E18 y E27. Es el grupo que presenta mayor variabilidad formal pues mientras E6 es un túmulo circular simple de 3,22 metros de diámetro, E5 es doble y E4 es el de mayor tamaño de la necrópolis (6,94 metros de diámetro) y presenta un zócalo exterior construido mediante

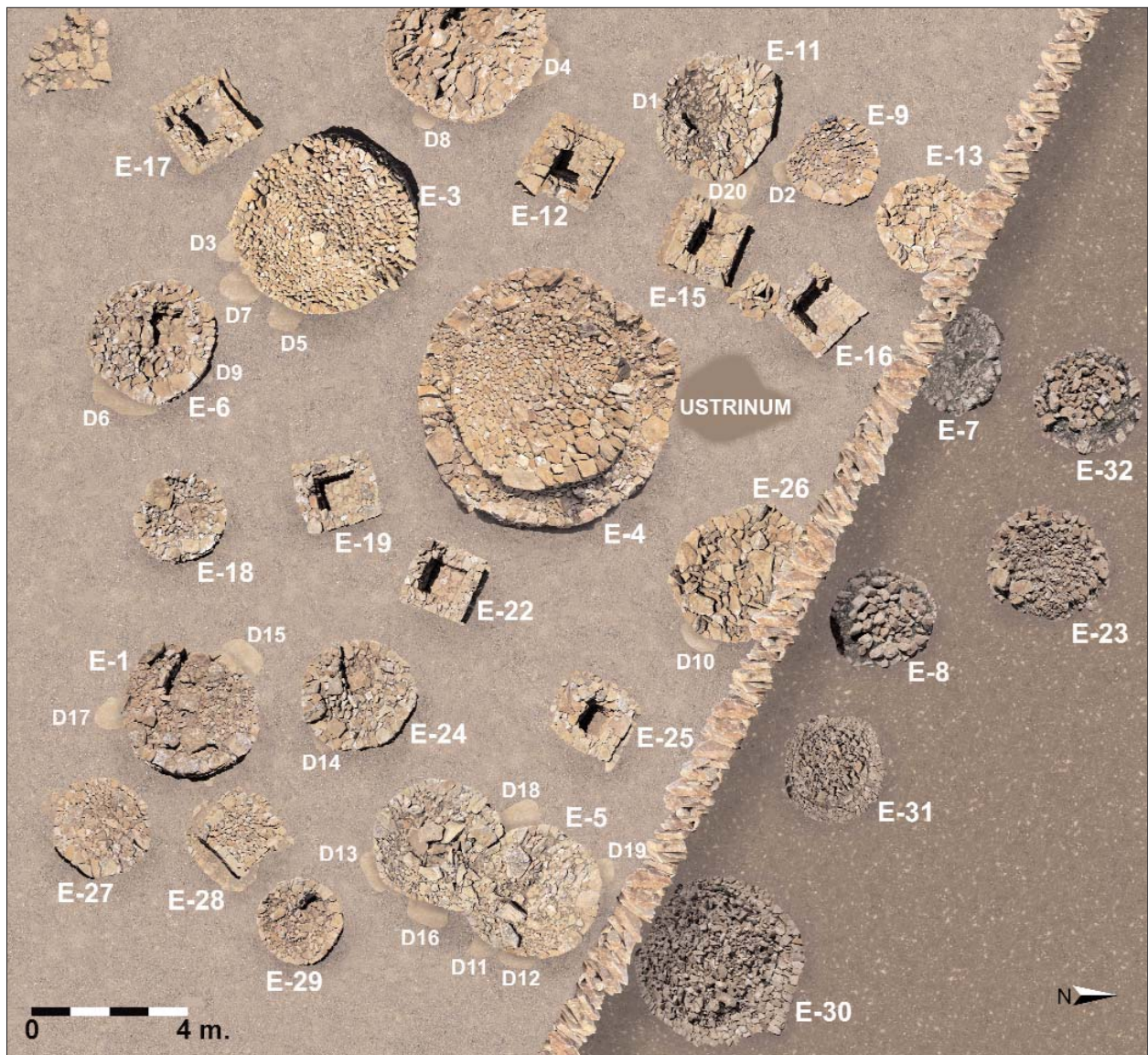


Fig. 2. Ortofoto de la necrópolis después del proceso de consolidación y puesta en valor.

el levantamiento de un muro exterior cuyo espacio interno, el espacio entre dicho muro y el muro exterior del túmulo, se rellena con piedras de diferentes tamaños y tierra. Aunque su sistema constructivo es similar al anterior se diferencia por la no existencia de cámara y la presencia de una cista realizada con losas colocadas verticalmente que vienen a situarse en una posición ligeramente excéntrica. También en este caso encontramos adosados a los túmulos un número variable de *loculi*.

3.- Estructuras cuadrangulares con zócalo exterior y cámara interna. Bajo este epígrafe se incluyen las estructuras E12, E15, E16, E17, E19, E22, E25, E28 y E33. Su configuración es bastante homogénea, con sólo dos variaciones. Por un lado la E16 que no presenta zócalo y tiene una cista adosada a su exterior; y la E28 que es maciza y su zócalo se asienta sobre una base circular.

Las cámaras funerarias son estructuras de planta cuadrangular, construidas con muros de mampostería a doble cara, los cuales se levantan con bloques y lajas de calcáreas locales de distinto tamaño trabadas entre sí con tierra. El espesor de estos muros es de 40 centímetros y delimitan un espacio interno de 85 por 90 centímetros de media, donde se deposita la urna con los restos incinerados y el ajuar. El pavimento de la cámara se realiza con piedras planas colocadas a modo de enlosado o con margas compactadas. En la cámara 25, al contrario que en el resto de las cámaras, el nivel del suelo está por debajo de la cota del suelo exterior. Posiblemente para su construcción se excavaron las margas y después se levantaron las paredes. Creemos que las caras internas de los muros estuvieron recubiertas de barro, puesto que aparecen restos de este material constructivo, especialmente en E25, donde se ha conservado un fragmento de este enlucido *in situ*, además de la abundante presencia de restos de enlucido en los niveles inferiores de los derrumbes internos de todas las cámaras. La cubierta de la cámara, estaría formada por losas planas, utilizando como elementos sustentantes viguetas de *juniperus*, sabina o enebro, a tenor de los resultados obtenidos en los estudios antracológicos. Las estructuras mejor conservadas presentan un vano de entrada a la cámara, excepto E19 y E25 que no lo tienen. Se trata de un escalón elevado, hecho con el mismo tipo de materiales que los muros que se abre al WNW (E12, E15 y E22), excepto E16 que se orienta al W. A la cara exterior de la cámara se le adosa un zócalo de unos 35 centímetros de anchura hecho con los mismos materiales que el resto de la estructura.

La única que resulta diferente de este grupo es la estructura E28. Su diferencia reside

en la presencia de un zócalo exterior de planta circular, que envuelve otro zócalo cuadrangular. En el centro encontramos la estructura de planta cuadrangular que se erige utilizando el sistema de construcción de los túmulos circulares, no de las cámaras cuadrangulares. Es decir, se realiza un muro exterior con piedras de dimensiones medianas trabajadas (la mayoría son rectangulares) y presentan una cara exterior de buena factura), pero el interior se rellena con piedras y tierra. El depósito se encontraba en la parte superior pero no se ha podido documentar el tipo de estructura que lo contendría.

AJUARES: CONTENEDORES FUNERARIOS Y VASOS DE OFRENDA

Los recipientes funerarios y vasos de ofrendas de la necrópolis de Sant Joaquim han mostrado un porcentaje de conservación elevado que nos ha permitido reunir un amplio conjunto de formas organizadas en diecinueve tipos. Del tipo 1 al tipo 8 se describen las urnas realizadas a mano; el tipo 9 corresponde a las tapaderas; del tipo 10 al tipo 13 se describen los vasos pequeños posiblemente relacionados con ofrendas; del 14 al tipo 19 se detallan los vasos realizados a torno.

En líneas generales podemos decir que la arcilla utilizada es de procedencia local y está bastante depurada y trabajada. Las cociones de los vasos fabricados a mano son reductoras en su mayoría mientras que las realizadas a torno son siempre oxidantes. Un porcentaje bastante amplio presenta una aplicación de engobe rojo, ocre o marrón en la superficie, posterior a la cocción, que puede ser parcial o total, interno o externo a la vez o sólo aplicado en una de las dos superficies. En ningún caso desarrollan motivos pictóricos. Sólo en unos pocos ejemplares se ha podido documentar una aplicación de grafito. Los elementos aplicados son muy escasos, aunque encontramos asas y pequeños apliques perforados; mamelones irregulares; series de pequeños verdugones corridos; cordones generalmente decorados con impresiones circulares o lisos. Las decoraciones también son escasas (por debajo del 1%) siendo las más comunes las incisiones e impresiones, sobre todo en el borde, así como algún fragmento aislado decorado con acanaladuras horizontales.

El tipo T1 es un vaso de cuello cilíndrico con el borde y pie anillado alto. Sobre el hombro o al inicio del cuello suelen llevar dos pequeñas asas o apliques perforados de sección rectangular, troncocónica o cuadrada. Los tipos T2 y T3 presentan variaciones en la orientación del cuello y borde, pero en esencia muestran las mismas características morfológicas que el T1. Sus para-

lelos los encontramos en el Guadalope y medio Ebro, con una cronología entre los siglos VII-VI arq ANE. Son los tipos más numerosos porcentualmente y suelen llevar engobe rojo.

El tipo T4 es un vaso de largo borde exvasado recto que da paso a una panza elíptica horizontal unida a un pie anillado elevado. En la unión del borde y la panza lleva dos pequeñas asas. Sus paralelos los encontramos ampliamente extendidos desde la cuenca del Segre-Cinca

hasta las tierra del Maestrazgo castellonense. Porcentualmente son menos numerosas que las anteriores y algunas presentan restos de engobe rojo.

El tipo T5 es un único vaso abierto de grandes dimensiones, con un borde exvasado de labio plano y una panza muy marcada que lleva a un falso pie anillado. Lleva dos asas macizas, cuadradas y perforadas, y está decorado con un fino cordón aplicado liso que desarrolla un moti-

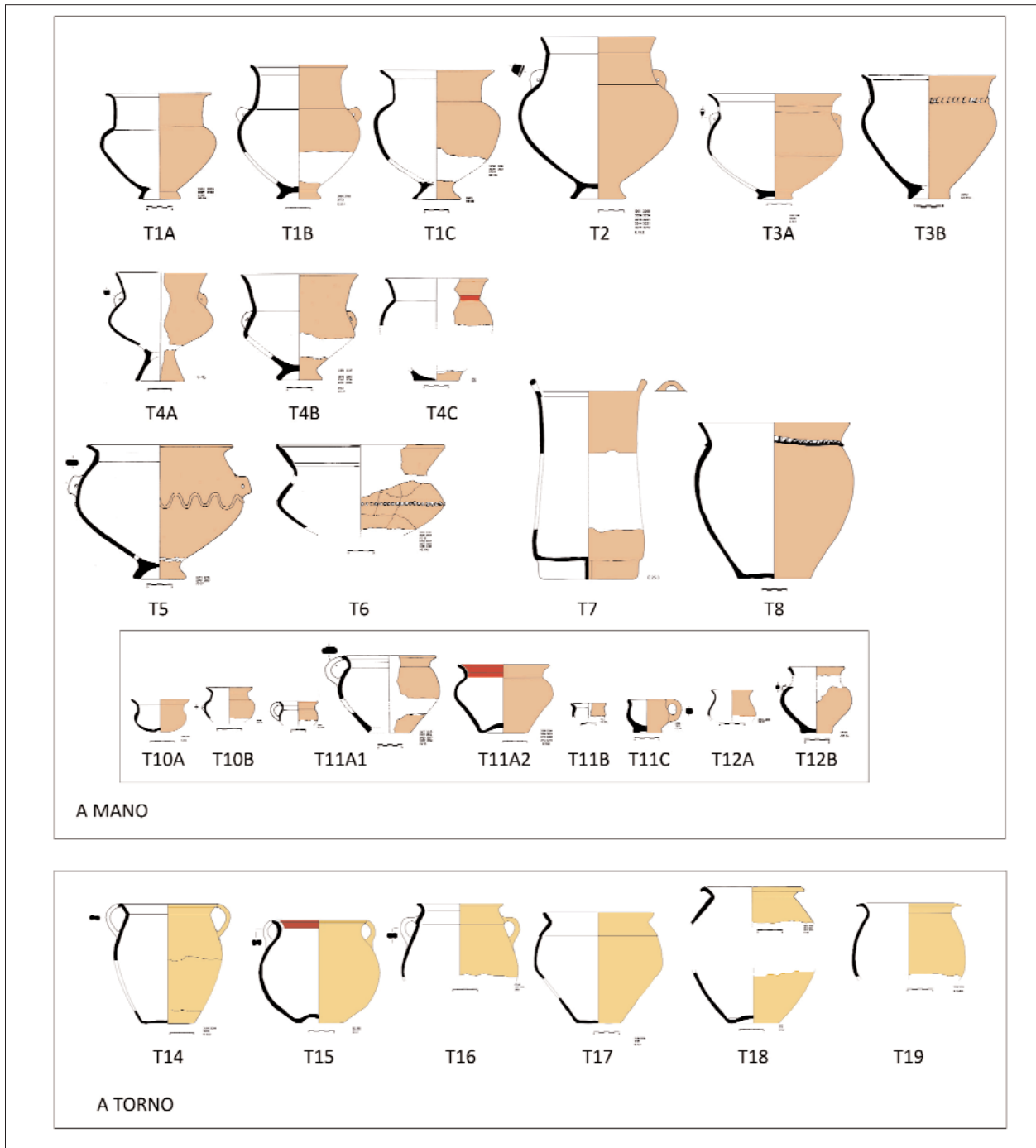


Fig. 3. Tabla tipológica de las urnas y vasos de acompañamiento de la necrópolis.

vo en zigzag. El tipo T6 es también un gran vaso de largo borde exvasado y panza carenada, que presenta una decoración de pequeños botones aplicados colocados uno junto a otro. Ambas con las superficies recubiertas de engobe rojo.

El tipo T7 es un vaso de perfil sencillo en forma de cilindro que en la parte superior lleva una pequeña asa horizontal de sección cuadrangular y sus superficies están recubiertas de engobe rojo. La parte posterior de la base presenta cuatro apliques plásticos de sección rectangular que se unen formando una cruz que soportaría el peso de la pieza. Pieza excepcional y única, asociada a una tapadera, tiene sus paralelos en el Torrello d'Almassora (Clausell, 2002, 64, 80) y Alto de la Cruz de Navarra (Maluquer et al., 1990, 12D, pp.80), en su nivel PIIb, con una cronología entre el 650-550 arq ANE, según Ruiz Zapatero (Ruiz Zapatero, 1983, fig. 176).

El tipo T8 es un vaso de perfil en S de cuerpo ovoideo terminando en una base plana con el talón bien marcado. En la parte alta de la panza lleva un cordón aplicado de buena factura, con impresiones circulares bastante regulares. En la parte externa del labio lleva incisiones oblicuas no muy profundas. Esta es la forma más ampliamente representada en los poblados de esta época, que en la necrópolis de Sant Joaquim sólo tiene dos ejemplares más o menos completos y numerosos fragmentos de varias piezas.

Las tapaderas documentadas presentan una alta variación en sus formas, desde los perfiles planos con el borde sin diferenciar y el labio redondeado (T9A), o con el borde biselado hacia fuera y un asa central (T9B); pasando por los cóncavos con dos agujeros de suspensión (T9C); los de perfil sencillo con pomo de presión central (T9D); hasta las de perfil sencillo con decoración compleja de cordones curvos (T9E).

Los pequeños recipientes o vasos de ofrenda no son muy numerosos y están escasamente repetidos, algunos reproducen formas de las urnas, como es el caso del T10, cuyos paralelos los encontramos en San Jaume Mas d'en Serrans, con una cronología de mediados siglo VII y primer cuarto siglo VI arq ANE (García, 2005, fig. 5c). El T11, que recoge tres morfotipos diferentes, podría definirse como vasos de perfil en S con el borde diferenciado. Mientras que el T12 recoge varios recipientes de perfil en S de borde sin diferenciar. Para estos últimos hemos encontrados paralelos en la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa, en el sector Calars, C9.2, y en el sector Maries, M16, fechados entre mediados del siglo VII e inicios del siglo VI arq ANE, para el T12A; y en el sector Teular, T12.3, de inicios del siglo VI arq ANE para el T12B (Rafel, 1991). Cerrando el grupo de los vasos

realizados a mano está el T13 que recoge los recipientes de perfil abierto, con paralelos en el Coll del Moro, sector Maries, M26.1 y M23.2, para el T13B, y datados en el primer cuarto del siglo VI arq ANE.

Los vasos a torno podrían dividirse en dos grandes conjuntos. Por un lado los que parecen derivar de tipos fenicios, bien sea del *pithos*, caso del T14; ser una reinterpretación de la urna tipo cruz del negro, caso del T15; o los tipos T16 y T17, para los que conocemos un paralelo en la necrópolis del Coll del Moro, sector Maries (Rafel, 1991, M9.2 y M9.3). Nuria Rafel relaciona con vasos localizados en Peña Negra e interpretados como evolución de los tipos anfóricos fenicios por González Prats, datándose en el segundo y tercer cuarto del siglo VI arq ANE. Por otro lado los tipos T18 y T19, más próximos a las tinajas ovoideas del mundo ibérico, podrían evolucionar a partir de prototipos que imitan *pithoi* fenicios desde 575-550 arq ANE

AJUARES: OBJETOS PERSONALES DE BRONCE Y OTROS

Entre los objetos metálicos los más numerosos son los fabricados en bronce. Mientras que el hierro es realmente muy escaso, limitándose a un objeto y siete fragmentos indeterminados de hierro.

Entre las piezas y fragmentos de bronce se diferencian varios tipos de objetos, siendo los más numerosos los brazaletes y pulseras. Las secciones son muy variadas: planoconvexa, rectangular, cuadrangular, circular, triangular, de tiras múltiples rectangulares o cuadrangulares. En ocasiones llevan decoración incisa geométrica de motivos simples o complejos. Aunque la norma es que sean lisos. Siendo de destacar un conjunto de cuentas de piedra, dos bitroncocónicas y una cilíndrica, y varias cuentas de vidrio amarillas, todas ellas engarzadas en un hilo de bronce.

El segundo conjunto en importancia son los objetos circulares cerrados, y en ocasiones abiertos, con diámetros muy variados. Así vemos desde tamaños pequeños, incluyendo los muy pequeños relacionados con cuentas de collar, a los grandes, relacionados con diversas funciones. Dentro del mismo concepto formal están los colgantes en forma de ocho, que también responden a funciones diferentes. Destacan en el conjunto un pendiente amorcillado con conos huecos o tulipas de los que conserva tres. Tulipas iguales las encontramos en oro en el tesoro de Aliseda, datado entre los siglos VII y VI arq ANE (Almagro Gorbea, 1986, número 186, pp. 170; LXIII), y en plata en el Coll del Moro de serra d'Almos de Tivisa (Cela et al., 1999, fig. 8, 16).

Finalmente los otros objetos a destacar son: una fíbula de doble resorte con el puente rectangular y decorado con una incisión central en zig-zag, delimitada por dos líneas paralelas realizadas por troquelado denominado de "grenetti" (Tipo 3B de Argente) (Argente, 1986-87, 142; fig. 1,6, fechadas desde el siglo VI y casi todo el V arq ANE). El mejor paralelo se localiza en la necrópolis de Almaluez en Soria (Domingo, 1982, fig. 1, 2; lámina 1, 3), a la que se da una cronología de 525 arq ANE. Las agujas de vástago liso o helicoidal con cabeza cónica (que también podrían relacionarse con torques) o con orificio de suspensión e interpretadas como colgantes. Sus paralelos los encontramos en el alto Ebro, La Hoya, Peña del Oro, Castro del Castillo de Henayo, Cogotas y las Paradejas (Caprile, 1986).

RITUAL DE INCINERACIÓN. TRATAMIENTO DE LA CREMACIÓN Y LAS OFRENDAS

El tratamiento funerario para todos los depósitos fue la combustión del cadáver hasta reducirlo a un pequeño volumen de fragmentos mineralizados y calcinados. Cremación que debió de realizarse en un *ustrinum* posiblemente situado en el espacio que queda entre las estructuras E4, E16 y E26, donde se acumula una gran cantidad de cenizas sobre un lecho de piedras, por lo que se trataría de deposiciones secundarias.

El análisis antropológico permite señalar que la temperatura a la que fueron sometidos debió ser normalmente de unos 600° (Susini *et al.*, 1988; Etxeberria, 1996) y debió manipularse la pira con la finalidad de que las llamas destruyeran aquellas zonas más refractarias, puesto que la mineralización es muy generalizada y la fragmentación altísima. En ningún caso se han observado tonalidades azules ni marrones que pudieran indicar la conservación de materia orgánica.

La presencia frecuente de elementos dentarios y esqueléticos periféricos de manos y pies aparece asociada y se da en todos los tipos de depósitos, sugiriendo la interpretación de una recogida muy meticulosa de los restos humanos de la pira, seleccionando elementos de muy poca talla, difíciles de percibir entre los restos de la combustión.

El análisis antropológico ha calculado un NM de 90 individuos a partir de conjuntos esqueléticos diferenciados en estructuras, *loculi* y concentraciones. Se trata de una mayoría de individuos adultos y/o adolescentes con talla adulta. Sobresale del perfil un individuo infantil menor de 12 meses (CO14), de dos adolescentes entre 12-15 años (CO56, E15), otro de 15-18 años (CO54) y de dos individuos entre 18-20 años (CO39,

E12), determinados a partir de distintos parámetros de osificación. Un grupo de 15 adultos (E19, E22, E25, D6, D7, D8, D17, D20, CO42, CO44, CO45, CO52, CO60, CO63, CO65) ha sido clasificado en el estadio de edad maduro a partir del estado avanzado de obliteración de las suturas craneales o de la presencia de lesiones leves a nivel de la articulación de distintos elementos vertebrales.

Ningún individuo ha proporcionado información suficientemente fiable para el diagnóstico sexual, excepto un marcador coxal femenino en E15, lo cual resulta casi normal en el estudio de las incineraciones. No obstante, la observación de rasgos morfológicos de robustez a partir del volumen óseo y de las huellas de las inserciones musculares en el tejido óseo permite hablar de dos individuos gráciles y diez robustos, observación que podría tener relación con una distribución de los individuos a nivel sexual.

En la pira el individuo no siempre está acompañado de sus objetos personales, adornos y otros, ya que sólo en ocasiones encontramos los elementos metálicos formando un amasijo a causa de la acción del fuego, siendo la norma su recuperación fragmentada. Aunque después, al realizar el depósito del cadáver, se añadirían, documentándose su proximidad por las manchas dejadas en algunos huesos.

Los vasos de acompañamiento tampoco son muy numerosos, más bien todo lo contrario, y se relacionan en especial con las estructuras cuadradas. Encontramos estos vasos tanto en el interior como en el exterior de E12, E16, E19, E25. No obstante algunos de los pequeños vasos de ofrenda aparecen dispersos por el yacimiento, localizándose en las proximidades de las estructuras circulares, como vemos en E2, E3, E4, E6 y E7. Posiblemente fruto de los procesos erosivos postdeposicionales, por lo que no necesariamente están relacionados con dichos túmulos. Este sería el caso de E6, donde la posición de ambos vasitos sugiere una deriva por las curvas de nivel desde CO16 al exterior de E19.

En cuanto a las urnas o contenedores funerarios se observa una cierta variabilidad cuantitativa entre las asociadas a los túmulos circulares y las asociadas a las cámaras cuadradas, que no siempre están en relación directa con el número de individuos enterrados. La acción erosiva ha contribuido a una gran dispersión del material, aunque en general se pueden inferir algunas conclusiones.

En las estructuras circulares con cista y con cámaras de mampostería y cista por lo general se documenta un individuo, y en algunos casos dos (E11, E24). Aunque la erosión a colaborado a aportar conjuntos muy reducidos no siempre suficientes para extraer conclusiones

sobre su número, edad o sexo. En ellas se documentó la presencia tanto de un solo recipiente (E1) como de varios (E24), que se completaban con ajuares metálicos de bronce más o menos voluminosos dependiendo de la conservación de la estructura.

Alrededor de estos túmulos se adosan enterramientos en *loculi*, cuyo número varía entre uno (E9, E24, E26), dos (E1, E2, E6, E11), tres (E3) y seis (E5). Los *loculi* no suelen llevar cerámica, sino que en ellos se depositan los restos óseos sin cenizas recuperados de la pira y se adjunta el ajuar metálico. Aunque en ocasiones las urnas se encuentran situadas al lado (ejemplo E2: CO30/D8) o aparecen algunos fragmentos de cerámica dentro del *loculi* sin metal (D3, D4, D6, D7).

También se dan casos donde no se han documentado *loculi*, como en E4, E13, E18 y E29, y si concentraciones de material. Algunos podrían corresponder al arrastre fruto de la erosión de las estructuras, caso de E13/CO1 y E29/CO52, CO57. Este tipo de depósitos también los encontramos en las estructuras en las que se adosan los *loculis*, caso de E2, E5, E6 y E24. Algunos de ellos parecen responder a la deriva de los procesos postdeposicionales, pero en otros son enterramientos en urna adosadas a la estructura, en ocasiones calzadas con una piedra, o cubiertas con piedras y margas.

En las estructuras cuadradas encontramos conjuntos más numerosos de objetos asociados, aunque tampoco están en relación directa con el número de individuos. Así pues se documenta un individuo en E12, E17, E19; dos individuos en E22; tres individuos en E25; cinco individuos en E15. De todas ellas la única que no estaba afectada por los procesos erosivos y mantenía todo su conjunto intacto es la estructura E12. En ella se documenta un solo individuo (6687 fragmentos/2997 gramos) acompañado de cinco vasos, un cuenco tapadera y fragmentos de otros tres (ninguno de ellos vasitos de ofrenda), y con un conjunto metálico escaso formado por cinco fragmentos de brazaletes de bronce de secciones variadas y tres fragmentos indeterminados de hierro.

Una situación similar encontramos en la estructura E19 con un solo individuo (2020 fragmentos/1850 gramos), acompañado de cinco vasos diferentes, cuatro tapaderas y fragmentos de quince vasos más. En este caso sí que se han podido determinar vasos de acompañamiento de pequeño tamaño. Se completa el ajuar con cinco fragmentos de placas finas de bronce, un muelle de fíbula y un fragmento de hierro. Sin embargo la estructura E15 con cinco individuos contiene cuatro vasos y fragmentos de tres más (ninguno

de ellos pequeños vasitos de acompañamiento), además de varios fragmentos de hierro indeterminados. Siendo aun menor el número de vasos en las otras cámaras.

Se podría decir, pues, que ambas estructuras (E12 y E19) son las más opulentas de la necrópolis si nos atenemos al número de vasos recuperados, puesto que los ajuares metálicos no son voluminosos ni en esencia son diferentes de lo que vemos en el resto de la necrópolis. En general se observa una gran homogeneidad en los conjuntos metálicos, compuestos básicamente por brazaletes, y en los que destacan sólo algunas piezas entre las que no encontramos armas. Ambas estructuras también se caracterizan por ser las únicas que contienen en su interior vasos a torno.

Queda por señalar la presencia de ofrendas de tipo orgánico asociadas a algunas de las estructuras. Los animales representados en la muestra recuperada son cerdos, bovinos y ovicaprinos. De ellos hemos de destacar los cerdos, representados por hemimandíbulas pertenecientes a diversos individuos con una edad de sacrificio similar: mayoritariamente del grupo de 19-23 meses, y algunos pocos en la transición entre este grupo y el de 31-35 meses. La uniformidad en las edades de sacrificio, junto a la morfología y tamaño de los restos nos indica que se trata de animales domésticos, ya que ha habido una clara selección de la cabaña porcina. Ninguna otra parte anatómica del cerdo ha sido hallada. Estas ofrendas se localizan principalmente en el área este de la necrópolis entorno a la estructura E28 y en asociación a las estructuras E5 y E29. De todas ellas destaca el CO58 (que relacionamos con la estructura E28) donde se documentaron restos correspondientes a cinco hemimandíbulas derechas y cinco izquierdas.

VALORACIÓN FINAL

No nos cabe ninguna duda sobre la importancia de la necrópolis de Sant Joaquim como elemento referencial en el paisaje del Hierro Antiguo de la comarca dels Ports dada su ubicación en un cruce de caminos que vertebraba los desplazamientos de personas y animales, no solo entre la comarca sino también con las tierras bajas a orillas del Ebro, sirviendo posiblemente como cementerio de los poblados situados en su entrono.

Sin pretender profundizar en los aspectos cronológicos y de asociación de materiales, dado que supera la extensión de este trabajo, queremos sintetizar algunos de los aspectos más relevantes del estudio, aun inconcluso, de esta necrópolis.

El ritual funerario consiste en la cremación en pira del cadáver, con una intervención o con-

ducción del proceso hasta conseguir la eliminación de tejidos blandos y un aspecto homogéneo de los restos esqueléticos. Los restos de carbón apuntan a una selección de las maderas con mayor poder calorífico para la cremación y una clara especialización de las especies arbóreas utilizadas en la construcción de las estructuras tumulares. La posterior recogida de los restos humanos es minuciosa y sistemática, comprendiendo elementos minúsculos como pequeñas falanges o raíces dentarias, y sugiere un cuidado especial por parte de algunos miembros de la comunidad de estas actividades concretas.

El volumen antropológico estudiado hasta el momento corresponde a un NMI de 90 (si bien este número puede variar una vez concluidos los estudios aun en curso), entre los que se han identificado todas las clases de edad, incluido un lactante; la atribución sexual no se ha podido determinar en la mayoría de la muestra pero el dimorfismo observado permite pensar en individuos de ambos sexos.

El depósito final de los restos humanos se formalizó dentro de contenedores cerámicos o directamente en tierra, en un espacio acondicionado para ello, el *loculus*. Ambas modalidades están en relación con las estructuras, diferenciándose tres fórmulas para la distribución dentro de la estructuración de la necrópolis: los enterramientos ubicados en el interior de las estructuras tumulares circulares y cámaras cuadradas, los realizados en urnas colocadas junto a las estructuras circulares, y los practicados en un *loculus* junto a las estructuras circulares.

A pesar de esta diferenciación formal los tipos cerámicos documentados se combinan por igual en todos los tipos de enterramiento, bien sea para contener los restos humanos incinerados, bien como parte del acompañamiento. Excepto los vasos del tipo T4 que están ausentes en las estructuras circulares con cista ligeramente excéntrica, los pequeños vasitos asociados a las estructuras cuadradas, o los vasos a torno que se asocian a dos de las cámaras cuadradas. Del mismo modo los objetos metálicos recuperados, en especial los brazaletes, se asocian a

todos los tipos de enterramiento a excepción de los brazaletes de sección circular, que se asocian en su mayoría a las cámaras cuadrangulares, o los colgantes y agujas helicoidales que se asocian exclusivamente a la E5.

Todo ello nos da un panorama de cierta igualdad donde destacan la estructura E12 y E19 por el volumen de vasos incluidos junto al enterramiento individual. Aunque la presencia de restos de cerdo en la zona este de la necrópolis podría estar aportando un elemento objetivable de riqueza, donde esta se representaría mediante la ofrenda de un rico banquete más que por el contenido de su ajuar.

La tipología de las estructuras nos remite sin duda al área del Bajo Aragón, aun contando con sus peculiaridades. Cronológicamente se situaría en el segmento que ocupa el siglo VII y VI arq ANE como hemos visto al enumerar las características de sus materiales. No obstante aun hay elementos en estudio que podrían matizar su cronología, así como establecer una secuencia del desarrollo de este espacio para los muertos, donde todo parece estructurarse alrededor del túmulo circular con anillo externo y cista ligeramente excéntrica E4.

La convivencia de algunas estructuras circulares y cuadradas es un hecho que evidencian los ajuares, estableciéndose asociaciones entre diferentes elementos que vemos incorporados a ambos tipos de construcción. Como señalábamos líneas atrás los brazaletes circulares se documentan en especial en los ajuares de las cámaras cuadradas, pero también aparece en la cista situada sobre la estructura circular E18, en el *loculus* D3 junto a la estructura E3 o en el *loculus* D10 junto al túmulo circular E26. Este tipo de brazaletes se fechan entre el 650-550 arq ANE en el Coll del Moro de Gandesa. Igual de interesante nos parece la documentación de las agujas y colgantes de vástago helicoidal cuya cronología viene a situarse entre finales del siglo VI e inicios del V arq ANE, por su asociación a los *loculi* de la estructura E5, señalando su tardía utilización, que los hace contemporáneos de las dos estructuras cuadradas con cerámica a torno.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, M^a J., 1986, Orfebrería Fenicio-púnica del Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- Argente Oliver, J. L., 1986-1987, "Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta norte", *Zephyrus*, Universidad de Salamanca, 39-40, pp.139-157,.
- Caprile, P., 1986, Estudio de los objetos de adorno del Bronce Final y Edad del Hierro en la provincia de Álava, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 14, Vitoria.
- Cela, X.; Noguera, J; Rovira, M. C., 1999, "Els materials arqueològics del jaciment ibèric del Coll del Moro de Serra d'Almos (Tivissa, Ribera d'Ebre). Col·lecció del Museu Comarcal Salvador Vilaseca de Reus". *Pyrenae*, 30, Barcelona, pp. 91-121..
- Clausell, G., 2002, Excavacions i objectes arqueològics del Torrelló d'Almassora (Castelló), Museu Municipal d'Almassora, Almassora.
- Domingo Barona, L., 1982, "Los materiales de las necrópolis de Almaluez (Soria) conservados en el museo Arqueológico Nacional", *Trabajos de Prehistoria*, 39, C.S.I.C. Madrid, pp.241-278,
- Exeberria, F., 1996, *Tafonomía. Estudio de la antigüedad de los restos humanos. Cours d'Introducció a l'antropologia forense*, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, pp. 49-66.
- González, R y Vizcaíno León, D. (coords.), 2007, Paisaje y arqueología en la Sierra de la Menarella: estudios previos del Plan Eólico Valenciano. Zona II, Refoies y Todolella.
- García, D., 2005, "El yacimiento de Sant Jaume / Mas d'En Serrà (Alcanar, Montsià, Tarragona) y la transición al mundo cultural ibérico en el curso bajo del río Senia". *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*, Aquilafuente 86, Salamanca, pp. 519-543.
- Maluquer, J; Gracia, F; Munilla, G., 1990, Alto de la Cruz, Cortes de Navarra. Campaña 1986-1988, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 9, Pamplona.
- Maya, J.L., 1986, "Incineració i ritual funerari a les valls del Segre i del Cinca", *Cota Zero*, 2, Vic, pp. 39-47.
- Rafel, N., 1991, *La necrópolis del Coll del Moro de Gandesa. Els Materials*. Tarragona.
- Rafel, N., 2003, *Les necròpolis tumularies de tipus Baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalans al Matarranya.*, Monografies 4 del Museu d'arqueologia de Catalunya.
- Rafel, N; Hernandez, G., 1992, "Pràctiques funeraries a la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta)". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2, Lleida, pp. 37-57.
- Ruiz Zapatero, G., 1983, *Los campos de Urnas del NE de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral. Madrid.
- Royo, J. I., 1986. "El mundo funerario de los Campos de Urnas del Valle Medio del Ebro. Aproximación a su problemática". *Bajo Aragón Prehistoria*, IX-X, Zaragoza, pp. 373-387.
- Roy, J. I., 2000, "Tipología funeraria, ritos y ofrendas en las necrópolis del Valle del Ebro durante la primera Edad del Hierro (ss. VIII-V arq ANE) ", *Archeologie de la Mort, Archeologie de la Tombe au Premier Age du Fer*. *Monographies d'Archeologie Mediterranéen*, 5, Lattes, pp. 41-58.
- Susini, A., Baud, Ch. A., Tochon-Danguy, H. J., 1988), "Identification d'un traitement des os préhistoriques humains". *Notes et Monographies Techniques*, 24, C.N.R.S., Paris, pp. 43-67.
- Vizcaíno, D.; Agustí, B.; Barrachina, A.; Pérez, R.; Cabanes, S.; Cardo, D.; Vicente, M.; Viciach, A.; Arquer, N. y Fernandez, F. J., (en prensa): "Antropología y mundo funerario en la comarca dels Ports: La gestió patrimonial en los Parques Eólicos de las zonas 1, 2 y 3". IX Congreso Nacional de Paleopatología. *Investigaciones Histórico-médicas sobre salud y enfermedad en el pasado*. 26-29 septiembre de 2007. Morella (Castellón).